

Presentación

Testimonio del año 1970

Yukio Mishima, cuyo nombre verdadero era Kimitake Hiraoka, fue miembro de una familia compuesta en gran parte por funcionarios del gobierno japonés: su abuelo estuvo en el Ministerio del Interior, su padre fue integrante del Ministerio de Agricultura, su hermano menor fue diplomático y fungió como embajador de Japón en Portugal. Mishima se graduó de la Facultad de Derecho de Tokio, lo cual significa que es mi *senpai*; poco después comenzó a trabajar en el Ministerio de Hacienda. Su hija es esposa de uno de mis colegas del Ministerio y excompañero de preparatoria; en ese sentido, siento una conexión con él.

Sin embargo, para este trabajo elegí un acontecimiento por el que entonces no sentí simpatía alguna, tal vez debido a que Yukio Mishima fue un genio y yo, sólo una persona ordinaria.

¿Cómo interpretar el año de 1970?

Cuando se piensa en Yukio Mishima, no puede evitarse recordar el impactante acontecimiento que representó su suicidio en 1970 mediante el *seppuku hissatsu*, hecho que presencié viviendo en Japón.

Durante ese año, yo estudiaba el primer grado de secundaria; había salido de la ciudad de Fukuoka para vivir solo en una pensión en Kobe y hasta ese momento no había leído las obras de Mishima. En aquel momento, Japón experimentaba un alto crecimiento económico.

Para mí y para mucha gente, 1970 se recuerda como el año de la Exposición Universal de Osaka; algunos otros lo traen a la memoria por el secuestro de un vuelo de Tokio a Fukuoka y que había embarcado en Yodogo, a cargo de un grupo del Ejército Rojo japonés. En esa época, Yukio Mishima había sido candidato al Premio Nobel de Literatura en tres ocasiones distintas y se le consideraba el mejor autor de la literatura japonesa. Yo recuerdo a mi padre apreciarlo como un genio que sobresalía del resto. A diferencia de los otros escritores, Mishima solía aparecer en los medios de comunicación, como la televisión; yo tenía la impresión de que era una persona conspicua, con una necesidad de atraer la atención de los demás hacia su persona.

El 25 de noviembre de 1970, Mishima y cuatro miembros del *Tatenokai* (Sociedad del Escudo) visitaron el cuartel general en Tokio del Comando Oriental de las Fuerzas de Autodefensa de Japón, en Ichigaya. Ese día, Mishima logró confinar al comandante del cuartel en su oficina y lanzó un llamado a los jóvenes integrantes de las Fuerzas de Autodefensa para que se levantaran en armas, en un intento de golpe de Estado con el fin de enmendar la Constitución de Japón y devolver al emperador a su legítimo lugar. Tras esa acción, Mishima se suicidó con una espada.

Aquel día por la tarde, cuando regresé de la escuela, este acontecimiento ya había sucedido; recuerdo cómo en la televisión tocaban el tema de la autodeterminación del escritor. Supongo que la mayoría de los japoneses no entendían qué era lo que sucedía en ese momento. A mi parecer, sólo una minoría simpatizaba con el reclamo político

del escritor. Los jóvenes integrantes de las Fuerzas de Autodefensa de Japón que escuchaban su discurso no tenían mucha afinidad con sus ideas y después de su muerte la reacción principal en Japón fue, sobre todo, de lamento y deplorando la pérdida de una invaluable joya de la literatura nipona. Sobre su reclamo político, la mayoría opinaba que era un acto demencial que carecía del más mínimo sentido común.

¿Cómo recibió la gente este acontecimiento?

Entre los años sesenta y setenta, Japón gozaba de paz y de un alto crecimiento económico; el símbolo de la época fue la antes mencionada Exposición Universal de Osaka. Yukio Mishima solía decir: “Me encuentro desesperado por el Japón de la posguerra, tan vacío e insustancial”. La gente interpretó esto como una expresión literaria o sentimental y como agenda política sus palabras se consideraron fuera de contexto, casi irreal. Si bien él quería manifestarse con el objetivo de “enmendar la Constitución de Japón”, era más bien un genio de la literatura.

Dentro del contexto de la época, el acontecimiento no tuvo impacto en la política real de Japón. No obstante, a partir de su muerte tuvo una fuerte influencia cultural para la literatura japonesa y para las teorías sobre las características de los japoneses. Si tuviese que mencionar una de sus más importantes obras, me referiría a *Shiosai*, *El rumor del oleaje* en su traducción al español (1954), y que ha sido adaptada al cine con cinco versiones distintas, aunque la obra no es puramente literaria, pues más bien desarrolla un argumento de lo más común y hasta vulgar. Su trama trata de un amor inmoral entre dos adolescentes que, por ser un tema popular, tuvo un enorme éxito y fue de lo más leído por la gente. Para 1975, el impacto dramático de

la muerte de Mishima se había diluido, pero *El rumor del oleaje* en su versión para cine se convirtió en un símbolo de la época. Si bien, en el sentido político, la muerte del escritor no fue tan relevante, su literatura se volvió eterna.

Akira Yamada